



XLIX Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 276 de 2020

S/C

Comisión de
Derechos Humanos

ORGANIZACIÓN "BLOQUE ANTIRRACISTA"

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 11 de noviembre de 2020

(Sin corregir)

Preside:	Señora Representante Verónica Mato.
Miembros:	Señores Representantes Óscar Amigo y Martín Sodano.
Invitadas:	Señoras Lucía Martínez, Fernanda Olivar, Leticia Lonchar y Victoria Pereira.
Secretaria:	Señora Ma.Cristina Piuma Di Bello.
Prosecretaria:	Señora Lourdes E. Zícari.

═════II═════

SEÑORA PRESIDENTA (Verónica Mato).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión tiene el agrado de recibir a una delegación del Bloque Antirracista, integrada por las señoras Fernanda Olivar, Lucía Martínez, María Victoria Pereira y Carla Lonchar.

Quiero señalar que aunque hay otras comisiones especiales en el Poder Legislativo, la Comisión de Derechos Humanos hace mucho tiempo que está trabajando a nivel parlamentario y tiene una historia muy rica en ese sentido; además, están representados todos los partidos políticos.

Más allá de los proyectos que la Comisión tiene a estudio, consideramos importante que sea un espacio donde la ciudadanía sienta que puede ser escuchada ante distintas situaciones.

Nosotros tenemos el rol de contralor del Poder Ejecutivo y de representación de la ciudadanía, y en ese marco nos parecía importante conocer la situación que ustedes vivieron en la plaza Líber Seregni, que es de público conocimiento.

También, quiero decirles que anteriormente recibimos a la Comisión Honoraria contra el Racismo, la Xenofobia y toda otra forma de Discriminación. Estos temas están en nuestra agenda, así como los que tienen que ver con los derechos de las mujeres.

Por lo anteriormente expuesto, consideramos importante recibirlas, escucharlas y que ustedes sientan que este es un espacio donde pueden hacer uso de la palabra y nosotros, como legisladores, ampararlas, protegerlas, abrazarlas. Esta es una instancia protocolar, pero de abrazo.

Por otra parte, quiero decirles que si hay algún tema o nombre que ustedes no quieren que conste en la versión taquigráfica lo pueden hacer saber, y van a ser amparadas en eso.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- Hemos venido a la Comisión para hacer nuestro relato de los hechos y tener un intercambio de opiniones con ustedes.

Queremos decir que lo que más nos preocupa del hecho acontecido en la plaza Líber Seregni es el sesgo racista y la violencia que sufrieron las compañeras y los compañeros afro que estaban presentes allí. También, la violencia de género, el abuso policial y todas las cuestiones que exponen nuestras libertades y que nos deja en una situación de alerta con respecto al uso del espacio público, al derecho del intercambio.

El Bloque se encontraba reunido en la plaza después de haber participado de un festival de antirracismo, feminismo, arte y activismo -que no nos parece algo menor-, porque nuestra militancia es en la calle.

Desde el 8 de marzo de este año estamos nucleadas para visibilizar la gran cantidad de situaciones de violencia que sufrimos las mujeres negras, blancas, mestizas, indígenas.

Con respecto al episodio vivido, consideramos importante hacer oír nuestra voz y denunciar que hemos sido muy violentados en este proceso, no solo por la policía y por lo que ocurrió puntualmente en la plaza, sino también por la opinión pública, por la prensa, por las diferentes versiones que circularon y que nos expusieron y, de alguna manera, hicieron el vínculo racista de mujeres de una plaza entorno a tambores, y eso implica para la opinión pública una situación de desacato, de no respeto de lo establecido.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Nos parece importante hacer nuestro relato de lo que sucedió el domingo de noche. Se dieron algunas cifras sobre las personas que estábamos allí. Quiero aclarar que éramos nueve integrantes del Bloque Antirracista reunidos circunstancialmente. Como decía la compañera, veníamos de una actividad y estábamos compartiendo esa vivencia. Junto a estas nueve integrantes del Bloque también había algunos amigos, pero en total no éramos más de trece personas.

Hacía una hora que estábamos en la plaza y vimos llegar a mucha velocidad, con las sirenas prendidas, al menos tres patrulleros, que bajan por la calle Requena y toman la calle Daniel Muñoz, a contramano; también, llegan motos. Se despliega un operativo con agentes que no son oficiales de patrulla, sino que los identificamos como fuerza de choque, armados. Enseguida comienza un intercambio violento. No hubo una exhortación a disolver esa reunión de las diversas personas que nos encontrábamos circunstancialmente en la plaza Seregni, sino una forma verbal violenta para pedir que allí no estuviéramos.

Hubo un relato bastante ambiguo de parte de los oficiales, ya que durante todo el procedimiento nadie de los allí presentes podíamos entender realmente qué es lo que estaba sucediendo. No entendíamos por qué esa cantidad de patrulleros, de agentes de fuerzas de choque, de armas, ni tampoco el porqué de ese operativo. Entendemos que de haber habido una llamada de parte de vecinos y vecinas para pedir la disolución de una supuesta aglomeración de gente en la plaza o por ruidos molestos, el procedimiento tendría que haber sido hecho de otra manera.

Para nosotros es importante hablar sobre eso porque se generó un clima de confusión y un sentimiento de ser violentados desde todas estas dimensiones. No hubo un diálogo con los presentes, y al pasar al menos diez minutos desde que llegan los patrulleros a la plaza hasta que se abre esta suerte de exhortación con un parlante, en el medio, sucedieron muchas cosas.

SEÑORA PEREIRA (María Victoria).- En los primeros diez minutos las personas que estábamos allí no terminábamos de comprender cuál era la causa del arribo de las fuerzas policiales. De hecho, el contacto verbal de las personas que estábamos allí con los oficiales era referido principalmente a por qué eran detenidas, a cuál era la causa. Reitero, durante esos diez minutos no entendíamos qué estaba pasando. La exhortación a dejar la plaza se hizo, pero luego de diez minutos, en los que hubo lo que para nosotros fue un uso desproporcionado de la fuerza con respecto a la respuesta que estaba recibiendo la policía por parte de quienes estábamos allí.

Luego de esos diez minutos un oficial nos habla a quienes estábamos cerca y nos dice: "Señoras, señores, los invitamos a retirarse". A partir de ese momento, otro oficial se acerca con un megáfono y es ahí donde se empieza a entender que la situación tiene que ver con una posible aglomeración. Había mucha confusión, lo que generaba un estado de efervescencia en quienes estábamos allí.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Para nosotros es importante destacar que lo que pudimos observar durante este lapso de diez minutos fue la interacción entre las fuerzas policiales y un grupo de personas nucleadas en torno a la comparsa, aunque ya había dejado de tocar; era gente que venía de tocar. Eran todos chiquilines muy jóvenes, la mayoría menores de edad, que también son vecinos, vecinas. Este no es un dato menor, porque son ciudadanos jóvenes que por primera vez se enfrentan a este tipo de situaciones con este grado de violencia y de uso de fuerza. Yo no puedo hablar por ellos porque no los conozco, pero seguramente también sea la primera vez que se enfrentan a las fuerzas policiales.

Lo que sucedió durante ese intercambio con los jóvenes también nos deja en un estado de alarma y de mucha preocupación porque son vecinos y vecinas que ese domingo estaban haciendo uso de la plaza como cualquier otro fin de semana o día lindo, que dan ganas de estar en el espacio público. Son gurises y gurisas que van a seguir haciendo uso de ese espacio público porque es parte de la zona donde habitan.

La primera persona detenida es como una imagen simbólica, porque dice más que muchas palabras. Esa simbología relata la legitimidad con la cual se estaba haciendo uso de esa fuerza policial. La primera persona que es detenida es alguien joven, un hombre afro, que es tirado al suelo, es pisado, es violentado entre cuatro oficiales, y le pisan la cabeza. El mismo oficial que le estaba pisando la cabeza, con la otra mano le estaba pegando.

SEÑORA PEREIRA (Victoria).- Frente a esto, es importante resaltar que la persona no estaba ofreciendo resistencia al arresto. Quienes estábamos allí no entendíamos el grado de violencia que se estaba ejerciendo sobre esa persona ni la cantidad de oficiales que estaban sobre ese cuerpo que estaba en el piso, sin oponer resistencia. Me parece que es importante resaltar esto.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Es importante, porque además de no ofrecer resistencia, tanto esta persona como muchas otras, posteriormente son también detenidas, y muchas de ellas se acercan a las fuerzas policiales con dos preguntas muy claras. Una de las preguntas es: "¿Qué está pasando?" y, la otra: "¿Quién está a cargo del operativo?". Todas preguntas que, además, no fueron respondidas por parte de los oficiales que estaban en el operativo.

Muchas de nosotras preguntábamos cuál era el motivo de ese operativo. Muchas de nosotras preguntábamos cuál era el nombre de los oficiales con los cuales estábamos interactuando, y no obtuvimos respuesta. También consultábamos quién era la persona a cargo, dato que tampoco nos fue respondido.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- Quería aclarar que también se preguntó a dónde los llevaban, y tampoco se obtuvo esa respuesta

Considero que en esta situación en la que el Bloque, como colectivo organizado militante, que tiene una formación étnico- racial, que está luchando en la calle, que está permanentemente formándose y demás, al ver a los compañeros siendo violentados de esa manera, entendió que era necesario interceder por cuestiones que nos parecían concretas, como saber a dónde los estaban llevando. Que alguien nos lo dijera. Hay detenidos, no sabemos por qué, no sabemos quién es el responsable. Por lo menos, ¿pueden decirnos a dónde van? ¿Dónde van a estar? ¿Dónde sus familias los pueden encontrar? ¿No les parece menor? Son chiquilines de entre diecisiete y veintiún años aproximadamente, que no estaban allí con un familiar.

Esa era la postura de nosotras, como compañeras, de ponernos en el lugar y poder garantizar algo, algún derecho, alguna respuesta, de alguna manera poder tener un relato para contar o un lugar -puede parecer dramático- puntual a dónde ir a preguntar por el compañero.

SEÑORA LONCHAR (Leticia).- Celebro esta instancia ya que, tanto por la prensa como por trascendidos, varios agentes del sistema político se han manifestado sobre el tema sin tener un conocimiento real.

Hubo violencia desmedida. Al estar circunstancialmente en el lugar, pudimos ver que se dieron muchas. Tal como decía Fernanda, desde la llegada de motos y autos,

invadir la plaza con las motos y ya bajar con las armas, bajaron con escopetas. Fue muy violento. Yo pensé que había algún fugitivo en la plaza y no nos estábamos enterando.

También hay algo que hay que tener en cuenta. No sé si están al tanto, pero hay algo que se llama “movida joven”, que funciona desde hace muchísimos años, y ese era el contexto de la noche. Yo, además, soy vecina. En el barrio hay comparsas, hay actividad. Además, esa plaza es, precisamente, una celebración a las libertades. Ese era el contexto. Diez minutos antes, yo acababa de encontrarme con dos exalumnos de diecinueve y diecisiete años con sus familias, que tenían un bebé de trece meses. Cuando hablan del contexto, que dicen que fue en la madrugada, no fue así; se hablaba de las 2 de la mañana, pero no fue así. Hubo muchos relatos que no son así. Yo quiero dejar claro el contexto. Muchos de los chiquilines son vecinos de estar al costado de la plaza, enfrente, o sea, son del barrio. Era como muy loco lo que pasaba, tal como relataban las compañeras. Todo el tiempo preguntábamos que se identificaran, y no lo hacían. La violencia, ni qué hablar, fue desmedida, y -como decía Fernanda- en un momento, no decimos que faltaran a la verdad, pero como se cuentan las cosas están totalmente tergiversadas.

Se hablaba de efectivos lastimados, apedreadas y cuestiones. También tenemos que contextualizar que fueron momentos de mucha violencia desmedida. Nosotras también estábamos conteniendo la situación. En eso me da mucha tranquilidad el hecho de que hay efectivos que portan cámaras y que ahí también hay un valor agregado de lo que sucedió en ese momento, además de todas las cámaras que sé -por ser vecina- que hay en la zona. Eso de decir “contextualicemos esto” y dejar, no, porque sabemos que no solo pasó ahí; que está sucediendo en muchos puntos, y me parece fundamental esta mesa de diálogo.

Celebro que acá no haya banderas políticas, porque es como que todo se agarra a Peñarol y Nacional, como si fuera el clásico y, precisamente, en pos de la democracia, debemos tener estas instancias y ni qué hablar de que cuando se quiere relativizar esto del racismo, convengamos en que es real, y más para los que estuvimos en ese lugar.

SEÑORA PEREIRA (Victoria).- Algo que nos interesa señalar también es con respecto a la violencia ejercida hacia las mujeres que estaban ahí. Nosotras consideramos que hubo una expresión desmedida y fuera de lugar de violencia de género. De las oficiales que estaban presentes, que eran pocas, ninguna tuvo contacto físico en el momento de la represión a las mujeres, que fueron detenidas con muchísima violencia. Hay videos en los que eso se puede ver, en que compañeras -cuando digo compañeras hablo de personas- que estaban ahí, mujeres que se acercan, por ejemplo, con la pregunta de: ¿a dónde lo llevan? Y a eso se responde luego de unos diez o quince minutos, cuando la inquietud por saber a dónde se los estaban llevando, porque una de las personas estaba vinculada, era gente que se conocía y por supuesto querían saber para dónde iban. La violencia de los oficiales masculinos sobre las mujeres fue desmedida y creemos que en el contexto en el que está el país con respecto a la violencia de género, es alarmante, pensando en lo ejemplarizante que deberían ser las conductas de determinados funcionarios de determinadas instituciones.

Se puede ver claramente en los videos la violencia, y consideramos que eso es violencia de género.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Sumado a esto también entendemos que es una expresión de violencia de género, porque tenemos una ley de violencia basada en género que, gracias al trabajo militante de muchas compañeras, incorporó un artículo sobre violencia étnico- racial que dice que, tanto en el ámbito público como privado, cualquier acción o comportamiento o dicho verbal que pueda socavar, que pueda denigrar, que

pueda poner en juicio de valor la moralidad o la integridad de la persona, es y debe ser considerado violencia de género con un agravante de violencia étnico- racial. A las pruebas nos remitimos. Eso está total y absolutamente respaldado por todos quienes estábamos allí, pero también por videos y por muchas pruebas.

Queremos dejar en claro que lo que nos llevó a denunciar lo sucedido, lo que vivimos, lo que experimentamos, y a accionar, junto con una decena de otras organizaciones sociales que defienden los derechos humanos, es que lo sucedido en la Plaza Líber Seregni es parte de algo mucho mayor, mucho más grande, que tiene que ver con la represión y el uso de la fuerza, que en esta ocasión tomó particularidades, especificidades, y esa especificidad fue la violencia de género y étnico- racial, sobre todo la violencia racial.

Como decíamos, pruebas hay muchas. Reitero esto porque venimos de una idiosincrasia nacional que no reconoce la existencia del racismo, que relativiza los hechos de racismo, y a veces cuando hablamos de microrracismo, quizás estamos hablando de que me tocaron la motas porque quizás, como un trol, puedo dar buena suerte para los siguientes siete meses o siete años. Quizás eso sea algo menor, pero cuando es a lo largo de tu vida, cuando es longitudinal, cuando son cosas cotidianas y van acumulándose en las experiencias de cada uno y de cada una, y cuando eso también da lugar a que se puedan relativizar otras formas de violencia y otras manifestaciones del racismo, entonces nos parece que es importante dejarlo claro.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- A lo que está diciendo Fer y que también decía Leti, quisiera agregar los números. Hay once detenidos, nueve de ellos son personas afro, me parece que no es menor poder poner los números también arriba de la mesa. Esta cuestión va direccionada a determinadas acciones o determinados procedimientos operativos que usan la fuerza policial ante una población, pero también ante una manifestación cultural como es el candombe, como es el tambor. No es menor que en muchos de los relatos que aparecen en prensa de diferentes lugares donde se habla del hecho se relativice esto con la excusa o con la preocupación -espero que realmente sea preocupación y no excusa- de evitar aglomeraciones con el fin de evitar contagios del covid- 19. Esto lleva a que en lugar de irse para su casa, o quedarse cada uno en su lugar, a no exponerse y no exponer a los demás, es más importante tocar el tambor como una expresión que menoscaba y deja en evidencia cómo al Uruguay todavía le cuesta entender que hay racismo, le cuesta entender que la comunidad afrouruguaya tiene una historia, tiene una identidad, tiene un día que salió de este Parlamento en el que celebra la cultura afrouruguaya la equidad racial. Hay un día del candombe

Entonces, nos parece que no es menor poder poner todas estas cuestiones arriba de la mesa y, como Bloque Antirracista, poder traer este discurso, el discurso que pone la voz en esto. Nosotras sentimos que la discriminación y lo direccionado de algunas acciones tiene que ser marcado, porque entendemos que fue un hecho que marcó un primer momento. Lo que nos asusta es no saber si realmente fue un primer momento ¿Habrá más hechos como este? ¿El Ministerio del Interior está midiendo sus fuerzas con el colectivo afrodescendiente? ¿Está midiendo sus fuerzas con los espacios públicos, con las expresiones culturales e identitarias?

Esas son las preguntas que nos hacemos, esas son las preguntas que nos duelen y esas son las preguntas que nos gustaría, quizás no de ustedes claramente, pero sí poder plantear a la opinión pública y poder dejar arriba de la mesa.

SEÑOR REPRESENTANTE SODANO (Martín).- Buenos días. Muchas gracias por venir, por exponer, por darnos la realidad que vivieron y su punto de vista sobre la situación y los hechos. |Por los relatos de los hechos y el diálogo formal que estamos

llevando a cabo, quiero hacer saber que como Comisión no tenemos nada de material informativo, a no ser lo que es de público conocimiento. No tenemos información oficial de los hechos. Quiero aclarar eso, porque estamos teniendo una conversación con la idea de que sea formal, pero no tenemos información real, o sea de parte del Estado; no tenemos nada. Tenemos lo que cada uno, por las redes o la prensa, supo, escuchó y vio.

Sinceramente, desconozco cómo se abordó el evento por parte de la fuerza policial. Estoy estudiando algunos proyectos de ley sobre adicciones en los jóvenes y estuve encerrado todo el fin de semana en el Palacio, por eso vi poco de lo que apareció en la prensa sobre el hecho que vivieron y están narrando en este momento. La fuerza excesiva es negativa, o sea que lo primero que tiene que haber en el mundo es diálogo y eso está clarísimo, porque sin diálogo no se llega a ningún lado. Y más cuando el motivo por el que supuestamente el Ministerio del Interior y las fuerzas están actuando es por la emergencia sanitaria que vive el país. Entonces, me parece que el diálogo es el canal de comunicación. Por eso no tuvimos una cuarentena obligatoria como la de Argentina; nosotros tuvimos la libertad de cada uno de ser responsable de sí mismo y del de al lado. Y eso hace que ahora estemos todos con tapaboca, nos pongamos alcohol en las manos y todo lo demás que estamos haciendo por el enemigo invisible que tenemos.

No voy a justificar, pero quiero aclarar que no tengo información real. Tengo poco conocimiento sobre el hecho y tengo cero desconfianza de lo que la delegación nos plantea. No sé cuántas personas había en la plaza, si eran 20, 50, 70 o 100, no tengo idea.

SEÑORA LONCHAR (Leticia).- No eran más de 40. En el grupo de chiquilines no eran más de 25 y estábamos nosotras.

SEÑORA PEREIRA (Victoria).- Estábamos a media cuadra de ellos; no estábamos en el mismo núcleo. Había pequeños núcleos dispersos.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Por ejemplo yo llegué hasta la esquina de la plaza y no me moví más de ese espacio. Habría que sumar a las familias que estaban haciendo uso de la plaza en ese momento, pero no creo que se haya llegado a las 200 personas entre todos los presentes.

SEÑOR REPRESENTANTE SODANO (Martín).- Muchas gracias.

Podemos saber que era un volumen de aproximadamente 50 personas, que no estaban aglomeradas, sino en diferentes puntos y también había familias. Habría que ver cómo sigue el tema.

Había una movida de jóvenes que estaban en la plaza tamborileando y disfrutando. Lo que se está haciendo hoy en día protocolariamente es informar al Ministerio de Salud Pública que se va a hacer un evento con determinada cantidad de personas y se indican las medidas de seguridad que es necesario tomar. Hay que ver si se hizo ese trámite o no. De todos modos, no es motivo para que caigan de una con la fuerza de choque. Eso está clarísimo.

Por otra parte, me quiero enfocar en la cuestión del racismo. Se dijo que nueve de los once detenidos son afrodescendientes. En ese sentido, hago una consulta sobre lo que fue el enfrentamiento -repito que vi muy poco-, porque es bueno saber el porcentaje de personas de color que había -aclaro que no me interesa nada de eso, porque soy petiso, gordo y pelado; o sea que a mí también me discriminan- y desconozco los hechos. A veces puede pasar que el porcentaje sea más para un lado o para el otro y eso se puede dar. Otra cosa es que fueran justamente los gurises de la Movida Joven los que enfrentaron a las fuerzas.

Hago estas consultas porque desconozco la situación. Al hacer énfasis en lo de nueve de once es necesario tener en cuenta, por ejemplo si había veinte personas, lo que implica que es racismo puro y hay que ir con los tapones de punta, pero si es al revés, el porcentaje de las masas no va a dar. Además, tengo entendido -no sé si es verdad- que había dos oficiales lesionados.

Reitero que cuando se quiere dispersar una aglomeración, me parece que lo último que se debe utilizar es la fuerza. Primero tendrían que haber utilizado los megáfonos, que llegaron diez minutos después. Se tendría que haber dicho: "Gente, vamos a abrirnos; cada uno para su casa. No se puede; pensemos en los demás", porque cuando hablamos de libertad también se debe tener en cuenta eso.

Estoy trabajando mucho en el interior, en Río Branco y Rivera, que son ciudades que están totalmente quebradas por la pandemia. Las fronteras están cerradas y se quedaron sin mercado y sin empleo. Hay pila de gente que está siendo subsidiada y otra pila que no tiene ni siquiera para comer, y en esos casos nos preguntamos por el tema de la libertad, en el sentido de que es responsabilidad de todos nosotros. Todos lo estamos sufriendo, pero hay gente que lo está pasando mal de verdad porque se quedó con cero sustento y depende de que la curva del covid baje para volver a sus actividades. Tengo muchos amigos que laburan con las artesanías y demás, que están en la peatonal Sarandí y en otros lados, que la están sufriendo y no están pudiendo sacar un mango para llevar la comida a la casa y mantenerse. Entonces, la libertad que tenemos hoy con la pandemia es compartida y es un compromiso y una responsabilidad de todos.

Fernanda dijo que no conocían a ese grupo de jóvenes. Sabían que eran menores, pero no estaban con el Bloque Antirracista, sino que era otro grupo que estaba ahí. O sea que fueron varios grupitos que hicieron una aglomeración. No justifico, pero capaz que la llegada de las fuerzas policiales fue por la movida de jóvenes, porque no habían hechos los trámites y, quizás, algo se hubiera hecho viral. No tengo idea y repito que no lo justifico. Capaz que fue por ese lado, en un lugar se armó un tumulto y terminó siendo todo una masa. Lo entiendo por ese lado. ¿Por qué puedo verlo por ese lado? Lo veo como tercera persona, no estuvimos ahí, no lo sentimos ni lo vivimos y no tenemos sentimientos reales y personales por los hechos. Entonces, lo vemos desde otro ángulo y no podemos decir que tenemos la razón, porque somos los que menos sabemos del hecho.

Quiero que quede claro que en esta Comisión, aparte de lo que cada uno se informó, averiguó, indagó o le llegó, no tenemos conocimiento oficial, sino solamente lo que se puede ver en las redes o lo que haya comentado alguna persona sobre los hechos.

Me gustaría saber lo de los nueve de once y el porcentaje aproximado de acuerdo con las masas, y si saben si los de la Movida Joven habían avisado -es a través de un llamado; no es algo muy complejo- que iban a hacer ese evento, para saber cuál era el protocolo.

Me parece que es un poco la responsabilidad de todos. Tenemos el ejemplo del PIT-CNT que hizo un encuentro con muchas personas y se llevó adelante un protocolo. O sea que eso se puede hacer; no es una herramienta que esté fuera del alcance de los movimientos sociales, sino que tenemos que lograr llevar a cabo nuestra militancia y actividades con un protocolo, no por respeto al Estado, sino al resto de los ciudadanos, que son los primeros que se quejan, porque así como recibimos denuncias de un lado, también nos llegan del otro, preguntando por qué no se hace algo.

El Uruguay está dividido en varias partes y no vivimos en un plato. Los uruguayos somos tan libres y democráticos que vivimos en una tormenta de ideas, porque cada uno tiene sus ideas y está bien y se respetan. Somos libres para hacer eso, pero sí se viven extremos con el racismo, con las ideologías políticas y hasta con las comidas.

Sinceramente, me indigna que la situación no haya sido canalizada como corresponde y que el evento no haya sido abordado de la manera adecuada. Me indigna que haya violencia. Creo que algo que podemos tener los uruguayos es la cabeza bien puesta para poder conversar. Me parece que podemos tener un diálogo abierto a pesar de tener ideas diferentes Reitero que todo lo que es violencia me indigna y lo repudio. | Muchas gracias por estar y quedo a las órdenes.

SEÑORA LONCHAR (Leticia).- Hay algo que vengo escuchando desde que sucedieron los hechos y es la palabra “enfrentamiento”, pero no lo hubo. Entiendo que un enfrentamiento tiene que ser de ambas partes, pero lo que ocurrió fue unidireccional. Puedo entender el enfrentamiento como de diálogo o de intercambio, pero no fue así. No hubo enfrentamiento, sino que reitero que fue uso de violencia desmedida. Capaz que desde el desconocimiento de los hechos se puede interpretar de otra manera.

En cuanto a lo de la Movida Joven, puedo decir que no nos corresponde eso. Creo que institucionalmente no hay un decreto que diga qué pasos se deben seguir. Puede haber algo desde el PIT- CNT para hacer un evento masivo, pero no para hacer uso de espacios públicos. No me consta que haya algo oficial en ese sentido.

Lo de si éramos doscientos en la plaza, por momentos me sonó a justificación y está buenísimo que se aclarara, pero fue como lo interpreté. Es más, hay algo que no relatamos que es que cuando se habían llevado a los chiquilines y nos estábamos dispersando, un oficial empezó a gritar: “Tiren, tiren, tiren” y empezaron a volar tiros y los escuchábamos. Incluso, uno me pegó a mí. Hay mucha información y también desconocimiento. A mí no me consta, y estuve en todo momento, que haya efectivos lastimados. Nosotras estuvimos en todo momento y no vimos agresiones ni efectivos lastimados. Lo que sí vivenciamos fue eso y en ese momento no sabíamos si eran balas de salva. Me di cuenta que era un balín de goma porque fue lo primero que me pasó y estaba caminando no corriendo, porque en todo momento mantuvimos la calma. | Por eso, disiento en eso de que hubo enfrentamiento. Hubo diálogo. Estábamos tratando de pedir explicaciones porque no entendíamos qué estaba pasando. En eso, mientras yo caminaba, recibí un proyectil. O sea: estaba caminando. En ese momento, ya nos estábamos retirando. Lo digo como para contextualizar lo que se dijo. Reitero: para mí, no hubo enfrentamiento. El intercambio que hubo de nuestra parte fue preguntar por qué, lo cual, por otra parte, nunca se nos dijo.

Después del primer pico violento fue que nos enteramos que era por aglomeración. Se habla de doscientas personas, pero no había esa cantidad de gente. Me encantaría saber si hay algún documento filmado que constate que había doscientas personas. Capaz que estoy errada y había gente detrás de los arbustos que no vi; podría ser. Lo cierto es que no me consta que fueran doscientas personas.

Por otra parte, desconozco que haya un decreto en este sentido. Es más: efectivos dentro del operativo sabían qué hacer y qué no. Eso quedó claro: había un caos; ellos tampoco sabían cómo actuar. Entonces, no creo que haya un protocolo tan claro.

Desgraciadamente tuvimos que llegar a esto, pero repito que celebró esta instancia porque servirá para aunar criterios. La realidad es que no hay criterios en común; yo, como ciudadana, no los conozco.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- En cuanto a la pregunta relativa al porcentaje de personas presente, lo primero que quiero aclarar es que nosotras no tenemos la capacidad de decir cuántas eran afrodescendientes. Precisamente, estamos a la espera -y confiando, también- de que la Fiscalía y los procesos legales que están siguiendo lo que pasó puedan proporcionar los videos que contesten muchas de esas preguntas.

De todas maneras, me gustaría decir algunas cosas que tienen que ver con lo étnico- racial.

Celebro lo que tú manifestaste en la pregunta en cuanto a que de ninguna manera estás justificando los hechos, no sos racista y demás. Sin embargo, hay que tener bien en cuenta que la afrodescendencia es autopercibida O sea: yo no voy a andar por la plaza preguntándole a la gente si se autopercibe afro, indígena o blanca.

Por otra parte, me preocupa la pregunta de si había tambores y si nueve de once era afrodescendientes, quizá todos eran afrodescendientes, como una vinculación entre el tambor y la afrodescendencia. Sé que esta puede parecer una retórica rebuscada, pero de verdad me planteo esto porque siento que a veces ese es el discurso que se solapa en la opinión pública y en la prensa. Se dice: “Bueno, estaban ahí tocando el tambor…”.

Entonces, hay cuestiones que son delicadas, por lo que urge poder acceder a todos estos documentos; supongo que Fiscalía los va a proporcionar en algún momento. Nosotras no hicimos una denuncia en Fiscalía, pero los compañeros detenidos y las compañeras detenidas, sí. Imagino que el Ministerio del Interior también estará a la espera de esas pruebas para que todo esto pueda seguir su curso. Me parece que es urgente tener esas filmaciones para poder salir de todas estas dudas. Precisamente, hablamos con abogados de SOS- Racismo -federación integrada por diferentes colectivos afro, que nos acompaña en todo este proceso que estamos viviendo- que, a veces, la violencia racial es muy difícil de probar porque, por ejemplo, yo, Lucía, tengo que decir que sentí que me estaban violentando por ser negra; eso es muy difícil de probar. Es muy difícil que los chiquilines y las chiquilinas que estaban allí puedan poner en palabras lo que pasó; en ese momento uno atina a responder a lo que está pasando.

Estos análisis nosotros los estamos haciendo con el diario del lunes. Probablemente, haya un montón de hechos que tengamos que analizar con las pruebas. Por eso, me atrevo a responder que no tenemos un porcentaje general de la cantidad de gente que había en la plaza como para poder decir si estamos hablando de un hecho racista. No podemos decir cuántos negros y cuántas negras había como para determinar que esos números nos indican que hubo un hecho direccionadamente racista.

SEÑOR REPRESENTANTE SODANO (Martín).- Quiero que quede claro que mi pregunta hizo referencia a nueve de once, porque ustedes plantearon ese número.

Tampoco dije que porque había tambores había personas afrodescendientes. No dije eso. Hice referencia al volumen de personas.

No sé si cada persona se cataloga como tal. Yo sé lo que soy, sé lo que es Martín Sodano. Martín Sodano es una persona que, por más que en muchas cosas es chapada a la antigua, es muy abierta, genera mucho diálogo y le gusta mediar, por más que planteo mis ideas y mi impronta. A las pruebas me remito; Verónica lo puede confirmar.

Voy a poner otro ejemplo en este sentido. Nosotros estuvimos toda la vida involucrados con el carnaval y el candombe. Mi tío llevó a Rosa Luna al festival de Entre Ríos- Chajarí tres años consecutivos. Es decir que nosotros promocionamos ese evento; promocionamos nuestra cultura y nuestra gente. Digo esto para que quede claro cuál es la impronta de Martín Sodano.

Hago la pregunta del volumen porque es algo que se puede ver en ese momento. Ahora: entiendo que es imposible decir que, por ejemplo, eran setenta y cinco y veintidós pertenecían a tal sector. Mi pregunta es general: cuál era la mayoría.

Ustedes hacen la movida. Quizá la mayoría de las personas que van a su Bloque Antirracista sean afrodescendientes. Lo que sí sé es que cuando uno mueve una masa que se defiende, lo primero que hacemos es defendernos y, después, lo defiende el resto que se siente igual; esta es la realidad. En general, la movida es mayor porque es el colectivo que genera su defensa a lo que sufre. Por ejemplo, hay un problema de racismo. Yo no lo sufro directamente, pero ustedes sí. Entonces, yo puedo apoyarlas, pero son ustedes las que se coordinan.

En base a esto, pregunto: siendo la movida de acá y de allá, al golpe de vista, ¿había una diferencia notoria? Si no la había, se puede determinar directamente como un acto de racismo. Ahora bien: puede pasar que el porcentaje que había no justifique esa categorización de esas agresiones -no quiero usar el término “enfrentamiento”, porque, como bien dijo Leticia, no hubo enfrentamiento-, de ese intercambio que hubo. Cuando se genera violencia, uno por defensa, reacciona. Yo reacciono. A mí, vienen a oprimirme y reacciono; no voy a dejar que me opriman. Eso es algo natural. Por eso digo que no es correcto hablar de enfrentamiento. Si están abusando contra mí, yo me voy a defender. No es un enfrentamiento; es una reacción de defensa

Digo esto para que quede claro en la versión taquigráfica y demás que mi pregunta no iba en ese sentido, sino que iba en un contexto más generalizado para tratar de identificar el accionar como racista o, simplemente, como consecuencia de la situación que se mantuvo.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Celebro la pregunta del diputado Sodano, más allá del intercambio que genere.

En realidad, para las personas afrodescendientes, para los negros y las negras -porque también estamos orgullosos de nuestra negritud-, el tema de las estadísticas resulta complejo. Como decía anteriormente, existen muy pocas estadísticas en este sentido. Si bien hay muchos decretos y una ley que enmarca y que convoca, invita y vincula al Estado a hacer el relevamiento estadístico de la dimensión étnico- racial en todos los registros oficiales, aún hay muchos sectores oficiales que no están involucrados y que no toman en cuenta esto, como el de la salud, asunto que no es nada menor en el contexto en el que nos estamos moviendo.

Muchas veces, cuando hablamos de estadísticas casi que es una cuestión de fe; esto lo he dicho en varias oportunidades, en varios espacios y en diferentes dimensiones. ¿Por qué? Yo soy una persona activista y militante, pero también soy docente universitaria e investigadora, y esta cuestión no es menor porque nosotros nos movemos, sobre todo, entendiendo que vivimos dentro de un Estado de derecho, que somos ciudadanos y ciudadanas y que conjuntamente con nuestros conciudadanos y conciudadanas debemos velar, hacer uso, respetar y que se respeten todos los derechos humanos de todos y todas.

Como dijeron las compañeras, nosotras estábamos involucradas en estos acontecimientos y no podíamos hacer ningún tipo de relevamiento estadístico. Sin embargo, los invito a todes a pensar en lo siguiente.

Hacemos énfasis en el “nueve de once” porque fue así y, también, porque muchas personas no afro que estaban allí pidiendo explicaciones y respuestas -haciendo uso de lo que entendíamos eran herramientas legales, constitucionales frente a los atropellos y las violencias que se estaban viviendo-, no fueron violentados por las fuerzas policiales

de la misma forma que sí lo fueron los afrodescendientes. Voy a mencionar un ejemplo concreto, del cual hay pruebas en un video. Una compañera blanca -es compañera siempre que ponga el cuerpo y la voz para hacer respetar a las demás- se puso enfrente de los que estaban en una primera línea, hablando con los oficiales, en postura de contener y defender. Esa persona también estaba expresando algunas preguntas, al igual que otros y otras, pero no fue encarada de la misma forma por las fuerzas policiales. Ese hecho, más la imagen más que simbólica de la primera persona detenida en el piso por los cuatro oficiales -al mejor estilo George Floyd- y otras cuestiones que podría relatar, pero que me parecen excesivas frente a los ejemplos que acabo de ver, nos dan la clara pauta de que el accionar estuvo dirigido y direccionado con diferentes enfoques hacia las distintas personas que estábamos allí.

Por otro lado, también tenemos que pensar en la sobrerrepresentación que sufrimos las personas afrodescendientes en muchos espacios. Este es un claro ejemplo. Si bien yo no tengo la estadística de cuántas personas éramos afrodescendientes ese domingo de noche en la plaza, lo que yo pude ver es que, del Bloque Antirracista, las nueve tampoco éramos personas afrodescendientes. | Quizás, la mitad éramos afrodescendientes y la otra mitad no. Nuestro colectivo entiende que el antirracismo implica una lucha que es responsabilidad de todas y todos, porque es una patología social, producto de un montón de opresiones imbricadas. De alguna forma, nos tenemos que hacer responsables todas y todos, porque aunque estemos convencidos y convencidas de que no somos racistas, no se puede negar el hecho de que el racismo existe; el racismo mata y está presente en cada una de las acciones, tanto sociales como institucionales que vivimos cotidianamente.

En cuanto a la sobrerrepresentación, el Bloque Antirracista no convoca solo a personas afrodescendientes -la mitad de nosotras éramos afrodescendientes en ese momento- tampoco las comparsas, como otras expresiones culturales originadas en la cultura afrodescendiente, convocan única ni mayoritariamente a personas afro. Claro ejemplo de ello son las comparsas y las expresiones culturales afro, como las religiones de matriz africana, entre otras.

En este caso, la sobrerrepresentación también estuvo en cuanto a la cantidad de detenidos afrodescendientes, porque yo vivencié -al igual que otras compañeras; están las pruebas- que muchas personas no afrodescendientes también encararon a los efectivos de la fuerza policial y no fueron tratadas de la misma forma; podrían haber estado bajo los criterios para ser potencialmente personas detenidas, y no lo fueron. Nos alegra que no hubiese más personas en esta situación, pero en esto de la responsabilidad de todos y todas, los invito a pensar en estas cuestiones porque la estadística no es una cuestión de fe.

También nos pasa que cuando presentamos números o estadísticas -ya sea que provengan del censo nacional de población o del Instituto Nacional de Estadística-, siempre surge una pregunta atrás. Es decir, según quien presente esos datos y el contexto en el que son presentados, detrás viene una pregunta que puede relativizar, poner en tela de juicio o en duda aquello que se está intentando expresar.

Me parece que es importante recalcar esto y pensarlo entre todos, en la medida en que entendemos que el racismo en este país es solapado, como decía Lucía anteriormente. Es un racismo que no es explícito; no es el racismo *hollywoodense* que conocemos de las películas; no es el racismo que se vivió en el sur de los Estados Unidos; no es el racismo que te lincha en la plaza pública. Es un racismo que tiene otros mecanismos, y es ahí a donde tenemos que apuntar para que esto no sea un hecho anecdótico ni una excusa para relativizar lo que sucedió.

SEÑOR REPRESENTANTE AMIGO DÍAZ (Óscar).- Más allá de las formalidades de esta Comisión y de la instancia institucional, está bueno darle contenido a estos espacios.

Voy a empezar por saludarlas desde el punto de vista generacional porque ustedes están ejerciendo una militancia social que bien vale la pena. Solo por el hecho de tomar una causa, desarrollarla y venir hasta acá a plantearla, a mí me parece muy valedero.

Aunque sea en blanco y negro, son muy importantes los detalles que puedan darnos. Por ejemplo, cómo se inició el operativo y cuál fue la actitud con la cual se presentaron las fuerzas policiales. Ese relato quedará como documento, por lo cual me parece interesante dejar constancia del mismo.

Hay puntos que son clave. Uno de ellos es cómo se inicia todo esto. Sería bueno dar detalles sobre quiénes estaban en la plaza; por ejemplo, si estaban en un grupo, y si había otro grupo en otro lugar porque, según el planteo institucional, el Ministerio del Interior reacciona a partir de una aglomeración. Sería bueno precisar qué se considera aglomeración.

De acuerdo con lo que relatan, me parece que fue una situación que se puede repetir en cualquier plaza pública del país un domingo cualquiera. Insisto, un domingo cualquiera que nos vamos a sentar a la plaza, donde hay colectivos de distintos tipo: padres y madres de familia con sus hijos, y otros que se juntan con una impronta social y cultural a tocar unos tamboriles o por otra cuestión social.

Quiero insistir en el concepto de “reunión social”, que hasta donde nosotros sabemos no está limitado en este momento especial que estamos viviendo. Desde el punto de vista legislativo, los uruguayos no tenemos una norma que limite esa actividad que ustedes estaban desarrollando, más allá de la responsabilidad que todos tenemos con las medidas que hemos tomado, con colaborar para evitar la proliferación de la pandemia. Me parece muy importante.

Voy a hacer algunas consideraciones más generales.

Según lo que relatan, y lo que ha venido sucediendo, las actuaciones de la policía se dan, en general, sobre determinados sectores sociales. Es claro que quienes nos encontramos en las plazas de los pueblos y de las ciudades pertenecemos a algunos sectores sociales. Tanto en Montevideo como en el interior se están llevando a cabo estos operativos de la policía. Estoy hablando de sectores sociales que, en su mayoría, están conformados por jóvenes en sus diferentes expresiones sociales y culturales -como la colectividad afro, como algunas manifestaciones culturales que tienen que ver con distintas expresiones musicales-, que históricamente han sido vulnerados en su papel en la sociedad.

Lo planteo desde ese lugar porque en todo esto encontramos una discrecionalidad, ya que los operativos se hacen para algunas reuniones y para otras no. Esto lo digo yo y me hago cargo.

A nosotros nos parece peculiar que se hagan operativos en plazas que están ocupadas por estos sectores -de los que formamos parte-, y que en otros lugares donde se generan reuniones mucho más grandes, que tienen que ver con una mirada economicista, no se den; también con una manifestación social de los grupos que están en esos lugares. Yo quiero hacer hincapié en este tema de la discrecionalidad.

En cuanto a las aglomeraciones, necesitamos una normativa que establezca reglas de juego claras. ¿Quién interpreta cuándo se trata de una aglomeración y cuándo no? En ese sentido, quiero hacer la siguiente salvedad.

Rechazamos la violencia y la parte que le toca al patrullero que llega a una plaza sin una normativa clara y tiene que trabajar y discernir por sí mismo si está frente a una aglomeración o algún elemento distorsivo. Esta interpretación le cabe al oficial de policía. Por tanto, no los hacemos responsables a ellos, sino a la jerarquía política del Ministerio del Interior, que es la que tiene que darle las herramientas claras para actuar. El policía se encuentra con una reunión, y cuenta con algunos elementos generales sobre lo que tiene que actuar, y parecería que con eso tiene que interpretar lo que está pasando. No les corresponde a ellos; tienen que abordar la normativa y ejecutarla cuando está clara. En este caso, no tenemos ninguna normativa.

Además, el otro elemento, en ese término de intercambio democrático que tenemos los uruguayos cuando nos encontramos, inclusive, en una plaza, o con actores de la institucionalidad y el Estado, quizá, no es la policía la que tiene que actuar en este tema; tal vez, sean las autoridades del Ministerio de Salud Pública junto con las intendencias, por ejemplo, para comunicar: “Muchachos acá tenemos dificultades con la pandemia. Tenemos que ser responsable”.

Reitero: quizás, sean otras las autoridades que deban establecer el diálogo y el intercambio con los grupos sociales. Inclusive, se podría entablar un espacio más general de intercambio a fin de establecer las reglas de juego, que tengan en cuenta una representación social un poco más amplia, junto con parte de la institucionalidad que establezca pautas. Por ejemplo, ustedes representan un colectivo muy importante. Está, además, el PIT- CNT y otras organizaciones desde las cuales se pueden plantear reglas de juego para entablar el diálogo y generar algunos acuerdos. En el pasado lo hemos hecho y lo hemos hecho bien; es una de las características de la sociedad uruguaya.

Debemos reflexionar sobre estos temas; no quiero incorporarlas a ustedes en estas opiniones. Simplemente, planteo algunos elementos, con una mirada política, que son importantes para saber dónde estamos parados.

Voy a dejar planteados dos o tres elementos que me parecen importantes en otro sentido.

La reivindicación de la lucha antirracista es una de las cuestiones más genuinas que uno puede tener; esa valoración de que todos nacemos iguales y de que merecemos igualdad de oportunidades. Yo leí la proclama que el Bloque Antirracista hizo. Hay una parte que dice: “Nuestras luchas pacíficas, artísticas y populares construyen historia”. Yo, que soy aficionado a la historia, me parece que la contribución de la colectividad afro es inherente a la identidad de la nación uruguaya. No se puede discernir una cosa sin la otra; está dentro de las características que conforman nuestra identidad nacional. El tema de tocar unos tamboriles, que además es patrimonio inmaterial de la humanidad, es parte de eso y tiene que ver con lo otro. Aquí nos planteamos discutir cómo ocupan los espacios, si está bien o mal, si generaron una aglomeración o no, pero están defendiendo un patrimonio cultural popular.

El Uruguay es conocido en el mundo por su cultura popular y no por otra cosa. El fútbol, el candombe y la murga son expresiones culturales populares de nuestro pueblo y me parece que tenemos que promoverlas y defenderlas en todo sentido.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- Quería hacer referencia a la importancia de contar con algún parámetro que indique qué se considera aglomeración, ya que es la preocupación que surge a partir de lo que sucedió en esta oportunidad. Además, es urgente contar con esa información porque, si bien se hacen un montón de recomendaciones sanitarias y el Ministerio de Salud Pública dicen que hay que salir protegidos, vemos que se corta la rambla o se corta 18 de Julio para que las personas

-teniendo los recaudos necesarios y siendo responsable de no propagar el virus- puedan hacer uso de los espacios públicos.

Por otra parte, quería referirme a lo que dijo el diputado Amigo con respecto a la aglomeración y a quiénes tuvieron el rol de definir que en ese lugar había una aglomeración. Creo que lo más macabro de todo lo que pasó fue que las vecinas y los vecinos quedaron como los responsables de haber dicho: “Hay una aglomeración en la plaza, tienen que venir a ver qué pasa, porque son muchos y están muy juntos”.

Por lo tanto, así como no es el oficial de policía el que debe determinar en qué actitud se está o cómo se debe proceder, sino que el Ministerio del Interior es el que debe dar directivas claras y debe responsabilizarse de lo que pasa, tampoco puede existir la figura del vecino -que en la opinión pública ha tomado una gran relevancia, intencionalmente-, porque los vecinos no pueden asumir esa responsabilidad.

Asimismo, me gustaría comentar que en la proclama que traía el compañero hacíamos referencia a cuáles son las responsabilidades

En ese sentido, nosotras -y los colectivos que están acompañándonos en esta lucha- entendemos que la responsabilidad de evitar la propagación del covid- 19, claramente, la tiene la comunidad científica, la comunidad educativa, y la comunidad médico- sanitaria, pero no la policía; la policía no está para hacer tomar conciencia a las personas de cuán peligroso es, o no, estar juntes. Nos parece que eso es sumamente importante, porque también es parte del discurso que se le da a la opinión pública, que es bastante estigmatizante, ya que hace ver que aquellos que están juntos están manifestando, son egoístas o no están pensando en el otre, y no están cuidando al vecine. Entonces, en eso entra lo solapado, lo que no se dice, lo que se deja ver pero no se le pone un nombre.

SEÑORA PEREIRA (María Victoria).- En realidad, también estamos pensando en el futuro porque, como decía Lucía Martínez, todo queda librado a la subjetividad, ya que el mensaje no deja claro cómo se debe proceder más adelante. Pienso en la cantidad de jóvenes que habitan estos espacios, y por ello creo que se debe tener en cuenta la salud de una manera más integral, que es algo que forma parte de los derechos humanos. Creo que en nombre de la salud, en esta oportunidad se atentó contra la salud de las personas de manera concreta, porque no sé si se hizo público, pero varias de las personas que estuvieron en el lugar fueron lesionadas. Además, debe tenerse en cuenta el daño postraumático de la situación, porque un montón de personas vivieron hechos de muchísima violencia, ya que nos enteramos de que los disparos habían sido hechos con balines de goma después de que todo pasó, pero en el momento solo podíamos ver que se estaba disparando para todos lados. Inclusive, pudimos ver que a algunas personas que se estaban yendo se las persiguió y se les disparó, y esto tiene un efecto. Por supuesto, la situación fue horrible para todos, pero un hecho de estas características puede resultar traumático para los menores y los niños que estaban presentes, y puede dejar secuelas. Entonces, me pregunto si en pro de la salud y de la no propagación del covid- 19 no estamos dejando de lado una visión más integral de la salud de los ciudadanos.

SEÑORA MARTÍNEZ (Lucía).- Quería decir que cuando Leticia narró todo lo que sucedió y que recibió el impacto de un balín de goma, omitió decir -no sé si intencionalmente, pero creo que no- que hay un parte médico que constata el impacto, lo que me parece que no es menor. Yo no estaba en la Plaza Líber Seregni, pero desde mi casa activé un montón de alarmas, llame a abogados e hice un montón de cosas para ayudar a las compañeras que estaban allí. Y la abogada con la que hablé me dijo dos cosas. En primer lugar, me dijo que llamáramos a un médico para que constatara el

impacto del balín, y después me dijo algo que es preocupante y que nos hace hablar nuevamente de racismo. Concretamente, me dijo: “Vayan a la comisaría y que entre una compañera blanca”. Esa fue la sugerencia que hizo la abogada y, como dijo Victoria, tuvimos esa sensación en el cuerpo -si bien tenemos claro que somos ciudadanas- de no saber hasta dónde este país nos considera ciudadanas, hasta dónde en una situación de emergencia, de entrevero, de enfrentamiento, de confusión, de violencia, tenemos que pensar en mecanismos tan tristes como el de pedirle a una compañera blanca que entre a la comisaría para que pueda obtener más respuestas que si entra una compañera negra.

SEÑORA OLIVAR (Fernanda).- Quería decir muchas de las cosas que se acaban de manifestar, por lo que solo voy a hacer hincapié en una que me parece fundamental, y que tiene que ver con el relato de Leticia sobre el impacto del proyectil.

En realidad, no podemos restringir los acontecimientos a lo que sucedió en el espacio físico de la Plaza Líber Seregni, porque lo que le sucedió a la compañera -y también a muchas otras personas- fue en las inmediaciones, en la calle Martín C. Martínez, hacia 18 de Julio; por lo tanto, también hubo una persecución. Se veía ir y venir a los patrulleros y las motos por las inmediaciones de la Plaza Líber Seregni que perseguían a personas que se estaban yendo, que se estaban alejando del lugar de los hechos y de la plaza, específicamente. Entonces, como dije, no podemos restringir los acontecimientos a la plaza, porque muchos de las lesiones físicas que tuvieron las personas fueron producidas en las inmediaciones, cuando se estaban alejando.

SEÑORA LONCHAR (Leticia).- Precisamente, me estaba desplazando hasta mi domicilio -vivo por ahí-, y en Martín C. Martínez había una corrida que parecía una cacería humana; fue realmente así. Entonces, cuando escucho que hubo enfrentamientos, no sé qué pensar, porque vi a gurises -muchos menores- corriendo con cara de pánico, porque cuando uno escucha un tiro no sabe si son de balas de salva; en ese momento no se tiene idea. Además, los efectivos agarraban a la gente, y confío en que en las cámaras haya quedado todo registrado, porque en la esquina de Colonia y Martín C. Martínez hubo otro hecho violento. En realidad, salieron a correr a gente que se estaba yendo.

Entiendo que los efectivos que actuaron en ese momento tenían directivas, pero creo que el accionar también depende de la persona. Por eso en la mesa de diálogo se debe hablar de formación, porque sabemos que esto no es ahora. Además, soy docente, y sé que se está criminalizando a determinados barrios, porque ese fin de semana se llevó a cabo un encuentro en Punta del Este que fue constatado por muchos medios de comunicación. Por lo tanto, pudimos ver que en el puerto había muchísima gente, y eso nos hace pensar que la condición social tiene mucho que ver, porque la policía entra a algunos lugares y a otros no. Sin duda, creo que está bien direccionado, porque con respecto a ese encuentro no se habló de responsabilidad ni del covid- 19. Ningún medio salió a decir que la gente que había asistido a ese encuentro no había sido responsable; eso solo se dijo de las personas que estaban en la Plaza Líber Seregni y de las que participan de algunas manifestaciones culturales. Por lo tanto, apelo a que se tenga en cuenta qué va a suceder de ahora en más, porque es algo que se debe resolver con urgencia. Sin duda, es importante que haya pautas claras, que no sean ambiguas, porque esto sucede todo el tiempo; hasta en las ruedas de prensa hay contradicciones entre lo que dice el Ministerio de Salud Pública y los agentes políticos que están a la cabeza. Es claro que no hay un discurso alineado; creo que solo se trata de tapar agujeros, porque no hay nada claro.

SEÑORA PRESIDENTA.- Yo tendría muchas cosas para decir, pero lamentablemente no puedo hacerlo porque la Comisión debe recibir a otra delegación.

De todos modos, quiero aclarar que me comuniqué con autoridades del Ministerio del Interior en mi calidad de presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, y puedo decir que las cosas que se relatan son distintas; por lo tanto, hay que trabajar en el tema.

En ese sentido, me comprometo a trabajar -creo que es el sentir de todos los integrantes de la Comisión- para que todo lo que ustedes plantearon no solo quede en palabras, porque son cosas muy graves, ya que tienen que ver con la discriminación racial, con la discriminación hacia las mujeres y las personas más pobres, y también con respecto al uso de los espacios públicos.

Por lo tanto, solo me resta decirles que nos comprometemos a trabajar en ese sentido, y agradecerles por vinieron a decir cosas que no son fáciles de decir.

Sin duda, todo lo que manifestaron no va a quedar solo en palabras, porque los legisladores y legisladoras vamos a trabajar para que no sea así; esto solo es el comienzo.

Esta es su casa y siempre serán bienvenidas.

(Se retira de sala la delegación Bloque Antirracista)

